

# El mensaje a Filadelfia - (Ap 3:7-13)

*(Ap 3:7-13) “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

## Introducción

Cada una de las iglesias a las que el Señor se dirigió en estas cartas era diferente de las otras. Por un lado, su fidelidad no era la misma en todos los casos, pero tampoco lo eran las circunstancias en las que tenían que dar testimonio. Es especialmente llamativo lo opuestas que eran las iglesias de Esmirna y la de Filadelfia a pesar de que sólo estaban a unos 160 kilómetros de distancia la una de la otra. Veamos algunos de estos contrastes:

- A la iglesia en Esmirna se le dice que algunos iban a ser encerrados en la cárcel (**Ap 2:10**), mientras que en Filadelfia Dios iba a abrir una puerta que nadie podría cerrar (**Ap 3:8**).
- A Esmirna se le dice que iba a pasar por una tribulación de diez días (**Ap 2:10**), mientras que en Filadelfia el Señor les iba a librar de la hora de prueba (**Ap 3:10**).
- En Esmirna la iglesia tenía que sufrir la oposición que les venía de parte de algunos que profesaban ser judíos pero que en realidad eran sinagoga de Satanás (**Ap 2:9**), mientras que en Filadelfia el Señor iba a hacer que los que se decían ser judíos, aunque eran sinagoga de Satanás, vendrían y se postrarían delante de los pies de los creyentes y reconocieran que Dios los había amado (**Ap 3:9**).

Esto sigue siendo una característica muy común en las iglesias de hoy en día. Hay países donde las iglesias tienen las puertas abiertas de par en par para predicar el evangelio, mientras que en otros lugares los creyentes son terriblemente perseguidos. Finalmente todo depende de los propósitos de Dios para con su pueblo. En cada caso él permite que seamos probados de diferentes maneras, como él cree más conveniente.

## La ciudad de Filadelfia

Filadelfia fue fundada en el 189 a.C. por el rey Eumenes II de Pérgamo en la ruta que unía Sardis con Colosas. Era conocida como “la puerta de oriente” por estar situada en la ruta principal del correo imperial desde Roma al Este.

La ciudad estaba ubicada encima de una placa tectónica que le llevó a sufrir continuos terremotos. En el año 17 d.C. Filadelfia fue destruida por completo a causa de uno de ellos, siendo reconstruida por Tiberio. Como resultado de esto, quienes sobrevivieron tenían miedo, y la mayoría vivían fuera de sus murallas y otros emigraron.

La ciudad cambió tres veces de nombre. Primeramente se llamó Filadelfia, que en griego significa “el que ama a su hermano”. Esto se debió a su fundador, Eumenes II, que de ese modo quiso honrar a su hermano Átalo II, cuya lealtad le hizo ganarse este epíteto. Más tarde, después del terremoto del año 17, cuando la ciudad fue destruida, Tiberio prestó una generosa ayuda para reconstruirla, y por eso recibió el nombre de Neocesarea en su honor. Y medio siglo más tarde, bajo Vespasiano, volvió a cambiar el nombre por el de Flavia.

## El remitente de la carta

*(Ap 3:7) “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”*

Aunque en todas las otras cartas el Señor se vale de símbolos para describirse a sí mismo y éstos proceden de la visión que tuvo Juan de él en el capítulo 1, sin embargo, en esta carta usa otros títulos diferentes que no encontramos allí.

### 1. “Esto dice el Santo, el Verdadero”

Nuestro Señor Jesucristo se presenta en primer lugar como “*el Santo*”, título que vuelve a emplearse en **(Ap 6:10)**, pero en ese caso aplicado a Dios. En realidad, esta era una de las formas en las que Dios era conocido en el Antiguo Testamento **(Hab 3:3)**. Por ejemplo, el profeta Isaías se refiere al “*Santo de Israel*” no menos de veinticinco veces **(Is 54:5)**. Podemos concluir entonces que la identificación de Jesucristo como “*el Santo*” es una clara confirmación de su deidad.

El segundo título, “*el Verdadero*”, sirve para indicar que Cristo es digno de completa confianza. Él es real y genuino en todo lo que dice. No es un producto de la imaginación humana, ni tampoco falsea de ninguna manera la verdad.

### 2. “El que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre”

Como en ocasiones anteriores, el Señor se sirve de un personaje del Antiguo Testamento para expresar su mensaje a una iglesia. En esta ocasión la cita proviene del profeta Isaías:

*(Is 22:22) “Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.”*

Debemos comenzar entendiendo a quién se refería inicialmente esta profecía para luego pensar en cómo se aplica al Señor Jesucristo.

En los días del profeta Isaías gobernaba el rey Ezequías, quien tenía un cortesano llamado Sebna que actuaba como mayordomo **(Is 22:15)**, una especie de jefe de personal que se encargaba de controlar la entrada del palacio real, una posición que comportaba la autoridad más elevada en el reino. Este hombre había actuado de forma impropia de su cargo, buscando su propio beneficio personal. Como consecuencia, el profeta le anuncia que sería transportado por Dios en duro cautiverio **(Is 22:17)** y que sería reemplazado en su puesto por un hombre justo y honrado llamado Eliaquim **(Is 22:20-21)**. Es acerca de él

que Dios dice que *“pondré la llave de la casa de David sobre su hombre; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá”*.

Cuando leemos el pasaje de Isaías nos damos cuenta de que el pecado de Sebna había sido su autosuficiencia y la pomposa importancia que se daba a sí mismo. Por ejemplo, había esculpido una tumba para él en un lugar alto con la intención de perpetuar su nombre (**Is 22:16**). También se había hecho de carros para su gloria (**Is 22:18**). Pero ninguna de esas cosas le iban a aportar seguridad ni impedirían que fuera llevado en cautiverio. Este juicio de Dios vino sobre él porque su comportamiento era inapropiado en un miembro tan importante de la casa real de David, por eso es llamado *“vergüenza de la casa de tu señor”*. Su pecado consistió fundamentalmente en aprovecharse de los beneficios que su cargo le otorgaban para promover su propia persona, intentando dejar una huella perdurable de sí mismo en la historia. Por lo tanto, era un hombre al que le gustaba hacer ostentación de sí mismo y que se sentía confiado frente al futuro. Pero Dios cambió todos sus planes y le destituyó de su puesto, colocando en su lugar a Eliaquim.

A diferencia de Sebna, Eliaquim era un hombre íntegro, responsable, que inspiraba confianza y respeto entre el pueblo. Un hombre del que se dice que sería *“asiento de honra a la casa de su padre”* (**Is 22:21**). Es decir, no sería un hombre como Sebna, que buscaba su propia honra, sino que serviría con fidelidad a la casa de David.

Sin duda, fue un honor muy grande para él que fuera ascendido de ese modo, pero ahora vemos que aún recibió un honor más grande, porque en Apocalipsis, el mismo Señor Jesucristo usó las palabras que Isaías dijo acerca de Eliaquim para aplicárselas a sí mismo. Esto es lógico, porque el Señor tampoco estaba buscando su propia gloria, sino la de su Padre celestial (**Jn 17:4**). Por eso Cristo es digno de toda autoridad y confianza.

Por lo tanto, ahora es el Señor Jesucristo quien tiene la llave de David, y él mismo es el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Esta llave es sin duda un símbolo de autoridad. Nadie puede interferir en lo que él decide o hace. Sólo Jesús determina quién puede entrar en su casa.

Y aunque aquí no se nos dice qué es lo que él cierra y lo que abre, sin embargo, ya se nos ha dicho anteriormente que *“él tiene las llaves de la muerte y el Hades”* (**Ap 1:18**). Cristo ha abierto el camino a la salvación y nadie podrá cerrarlo. Pero también es él quien cuando las personas rechazan su Palabra, cierra la puerta de la salvación y nadie podrá abrirla. En relación a esto último debemos recordar la forma en la que Dios mismo cerró la puerta del arca de Noé para que nadie más pudiera entrar en ella (**Gn 7:16**).

En cualquier caso, en el contexto inmediato de esta carta, vamos a ver a continuación que el Señor usa esta llave para cerrar la puerta de la persecución contra ellos y les abre nuevas oportunidades.

## Cristo alaba a su iglesia

**(Ap 3:8)** *“Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.”*

**I.** *“He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar”*

¿A qué *“puerta abierta”* se refiere?

- Algunos creen que se refiere a que las autoridades judías habían excluido a los creyentes en Filadelfia del pueblo de Dios, cuando en realidad, es sólo el Señor Jesucristo quien en verdad proporciona el acceso a la nueva Jerusalén.
- Otros interpretan esta *“puerta abierta”* como una oportunidad para extender el evangelio por medio de la predicación. Y esto no sería de extrañar, puesto que la misma expresión se usa de esa forma en otros lugares (**Hch 14:27**) (**1 Co 16:9**) (**2 Co 2:12**) (**Col 4:3**).

Según esta última interpretación, tendríamos que como recompensa por el fiel servicio que la iglesia había llevado a cabo a pesar de sus pocas fuerzas y recursos, sería bendecida con la posibilidad de un servicio mayor. Por supuesto, el diablo intentaría cerrar esa puerta, pero como ya hemos visto, la llave la tiene el mismo Señor Jesucristo, y nada ni nadie podría oponerse a lo que él hace.

En este punto hemos de notar que la forma de progresar en la vida espiritual es siendo fieles en las pequeñas cosas que el Señor pone en nuestras manos. ¡Qué importante es ser fiel en lo poco!

## 2. *“Porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”*

### **“Porque aunque tienes poca fuerza”**

Parece que la iglesia de Filadelfia era pequeña, y tal vez sus miembros pertenecían mayormente a las clases más pobres. Nada de esto sería de extrañar en una ciudad que constantemente sufría violentos terremotos. Sin embargo, reconocer la falta de recursos propios y confiar en el Señor y en su poder, es el requisito fundamental para que él abra la puerta de nuevas oportunidades.

Que los cristianos tengan poco poder es algo positivo ante Dios; el poder es fácilmente objeto de abuso; sin embargo, la debilidad lleva muy a menudo a la dependencia del poder de Dios.

### **“Has guardado mi palabra”**

De los creyentes en Filadelfia el Señor Jesucristo dice que habían *“guardado su palabra”*. Al fin y al cabo, lo que debe caracterizar al pueblo de Dios es su obediencia a la Palabra.

Ellos habían permanecido fieles al mensaje del evangelio, sin alterar su contenido ni abrazar enseñanzas heréticas. Por supuesto, este es uno de los propósitos principales de Satanás al atacar la iglesia: quitar de ella la Palabra de Dios o diluirla mezclándola con otras cosas. Esta iglesia se nos presenta como un ejemplo de pureza en este sentido.

### **“Y no has negado mi nombre”**

Parece que en algún momento los creyentes allí habían sido tentados a negar el nombre de Cristo, pero no habían caído en ella.

En relación a esto, es interesante recordar que la ciudad de Filadelfia había cambiado tres veces de nombre para dar honor a sus distintos benefactores, pero la iglesia se había mantenido fiel al nombre de Cristo.

### **Una ilustración del Antiguo Testamento**

En los tiempos del rey Ezequías vino Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó (**Is 36:1**). Después de esto envió a Jerusalén al Rabsaces, el principal general asirio, para decirle a Ezequías y a su pueblo que se rindieran. La situación era dramática. Jerusalén era una ciudad muy pequeña en

comparación con las fuerzas asirias, y rápidamente fue completamente rodeada. El Rabaces se acercó a la muralla para decir a los hombres de Ezequías que no valía la pena resistirse, y que no pusieran su confianza en Jehová, porque no era mayor que los otros dioses de las naciones a las que ellos ya habían conquistado. ¿Qué hacer? Si se rendían sería como decir que Jehová era igual que los dioses de las otras naciones. Pero Ezequías tenía poca fuerza en comparación con el poderío de los asirios...

En aquellos momentos Dios ya había quitado a Sebna como mayordomo de la casa de David y había puesto en su lugar a Eliaquim, tal como le había profetizado Isaías (**Is 22:15**) (**Is 36:3**). Este Eliaquim, personaje principal en la corte de Ezequías y responsable de la mayoría de las decisiones que en ella se tomaban, era aquel a quien Dios había dicho que le daría la llave de la casa de David y que abriría y nadie podría cerrar, y cerraría y nadie podría abrir (**Is 22:22**). Era el momento de comprobar hasta dónde llegaba esa promesa. Ellos tuvieron fe en Dios y decidieron quedar firmes en el nombre de Dios. Lo cierto es que humanamente hablando era una situación imposible, pero en esa misma noche el ángel de Jehová visitó el ejército de los asirios y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos. Senaquerib tuvo entonces que regresar a Nínive y allí lo mataron sus dos hijos (**Is 37:33-38**). Los asirios nunca volvieron, porque el pueblo de Dios, aunque era débil, mantuvo su fe en el Señor y no negó su nombre, y por eso les concedió la victoria. Como consecuencia de esto todas las naciones tuvieron que admitir que realmente eran pueblo de Dios y que él los amaba. Es por esto que el Señor alude aquí al Antiguo Testamento.

Es cierto que la iglesia de Filadelfia tenía poca fuerza y carecía de grandes dones. No tenían evangelistas de estatus mundial, ni grandes recursos económicos. Eran gente sencilla, pero que osaron permanecer firmes en el nombre del Señor, y él los protegió y les dio nuevas oportunidades para seguir adelante.

## Varias promesas a la iglesia en Filadelfia

*(Ap 3:9) “He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.”*

La iglesia en Filadelfia había encontrado la oposición de los judíos. Aquí se explica que eran judíos sólo de nombre, quizá racial, cultural y ceremonialmente, pero no espiritualmente. Al fin y al cabo, los verdaderos judíos son aquellos que creen que el Señor Jesucristo es el Mesías (**Ro 2:28-29**) (**Ro 9:6-9**). Pero como la mayoría de la nación judía rechazó a su Mesías, sus sinagogas se convirtieron en fortalezas desde las que se combatía el cristianismo y que Satanás usaba con ese propósito.

Ahora este versículo parece indicar que algunos de esos judíos se convertirían al cristianismo y la iglesia crecería con algunos de sus más declarados y encarnizados adversarios: *“He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado”*.

Esto es realmente muy curioso, porque la esperanza judía era que los gentiles serían sometidos por ellos, pero aquí la Palabra promete todo lo contrario; serían los judíos quienes se postrarían ante los creyentes gentiles. Esto sería así porque después de haber rechazado a su Mesías, eran los gentiles quienes tenían que enseñar a los judíos el camino para acercarse a Dios. Y además tendrían que sujetarse a la iglesia porque Cristo está en ella y los ama.

Sin duda, estos judíos tampoco mostrarían ninguna predisposición para aceptar que Cristo amara a los gentiles cristianos de Filadelfia. Los judíos consideraban que sólo ellos eran el pueblo de Dios, y por lo tanto, los únicos a quienes amaba. Esto les había llevado a despreciar a los gentiles como personas ajenas a los pactos de Dios. Pero ahora Cristo reivindica a los creyentes como pueblo suyo amado.

**(Ap 3:10)** *“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.”*

En el caso de esta iglesia, el guardar *“la palabra de mi paciencia”* puede ser entendido como que habían obedecido al mandato del Señor a ser pacientes, o también como que habían seguido el ejemplo de Cristo (**2 Ts 3:5**), quien fue paciente con los hombres pecadores durante todo su ministerio terrenal (**He 12:1-3**), y aun lo es hoy día, cuando sigue esperando que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (**He 10:13**). En cualquier caso, de una o de otra manera, los cristianos de Filadelfia habían perseverado fielmente a través de sus pruebas y dificultades.

Como consecuencia de esto, dice el Señor, *“yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero”*. Esto puede significar que el Señor los guardaría de tal manera que no tendrían que pasar por la prueba, o que serían guardados por él en medio de la prueba.

En cuanto a *“la prueba que había de venir sobre el mundo entero”*, no sabemos a qué se refiere. Probablemente tenga que ver con alguna tentación que iba a ocurrir en ese tiempo y que afectaría al mundo entero.

Algunos quieren ver aquí que el Señor está prometiendo a la iglesia universal que será librada de la gran tribulación que tendrá lugar antes de la Segunda Venida de Cristo, pero lo cierto es que no hay indicios en el pasaje para pensar así. Más probablemente tenga que ver con la persecución del Imperio Romano contra el cristianismo que en poco tiempo si iba a extender sobre todo el Imperio.

En cuanto al propósito de esta prueba era *“para probar a los que moran sobre la tierra”*. Los habitantes de este mundo tendrían una nueva oportunidad para demostrar cuál era su posición frente al Cristo de Dios.

## Una exhortación

**(Ap 3:11)** *“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.”*

### **“He aquí, yo vengo pronto”**

Ahora, el Señor resucitado habla de su regreso: *“He aquí, yo vengo pronto”*. Su propósito es animar a su pueblo para que esté preparado para el encuentro con él y de ese modo *“ninguno tome su corona”*.

Pero puede ser que el Señor no se refiera aquí a su Segunda Venida, sino a una intervención personal anticipada sobre esa iglesia. Así ha sido en las ocasiones anteriores, cuando en estas cartas el Señor ha dicho a algunas iglesias que el vendría. En cada caso, la iglesia sufriría distintas consecuencias:

- A la iglesia en Éfeso les dijo que les quitaría el candelero (**Ap 2:5**).
- A la iglesia en Pérgamo, les dijo que pelearía contra ellos (**Ap 2:16**).

- Y a la iglesia en Sardis les dijo que vendría sobre ellos como ladrón en la noche (**Ap 3:3**).

En estos tres casos la venida del Señor sobre su iglesia sería con el propósito de juzgarla, pero en el caso de la iglesia en Filadelfia ocurre lo contrario, su venida sería para protegerles en la hora de la prueba.

### **“Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”**

Cristo exhorta a cada creyente a mantener firme lo que tiene frente a las tentaciones y atracciones del mundo. En realidad, lo que Dios nos ha dado ahora, si lo conservamos con fidelidad, es lo que constituye nuestra corona en el futuro.

Esto no quiere decir que el cristiano pueda perder su salvación, pero sí que puede dejar de recibir su galardón.

Servir a Dios es un alto privilegio, pero es un privilegio que nos puede ser retirado si no somos fieles y dados a otro. Así fue con Esaú que perdió su primogenitura a favor de Jacob, o a Rubén con Judá, y Saúl ante David.

Recibir esta corona implica una victoria, pero también la posibilidad de prestar un mayor servicio en la eternidad.

## Una promesa para el que venciere

**(Ap 3:12)** *“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”*

¿Qué incentivos le da Cristo a esta iglesia?

### **I. “Yo le haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí”**

Esto quiere decir que no sólo serán bienvenidos a la casa de Jesús, el templo de Dios, sino que formarán parte de él, y por lo tanto, nunca tendrá que salir de allí. Esta es una promesa que da seguridad a los creyentes. En especial a los creyentes en Filadelfia, que a causa de los frecuentes terremotos estaban acostumbrados a tener que salir huyendo constantemente de su casas buscando espacios abiertos para salvar la vida.

Pero el hecho de ser columna en el templo de Dios también podía implicar otra cosa. Los templos antiguos tenían grandes columnas, a veces para apoyar el edificio, pero otras se usaban para ornamento. Por ejemplo, en el templo de Salomón había dos grandes columnas que se llamaban Jaquín y Boaz y que estaban en el pórtico del templo (**1 R 7:21**). Su misión era sostener dos grandes capiteles que se encontraban encima de ellas y que habían sido hermosamente decorados. Estaban allí para que la gente pudiera admirar la belleza de esos capiteles.

Pensando en esto debemos recordar lo que Pablo le dijo a Timoteo:

**(1 Ti 3:15)** *“... Para que si tardó, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.”*

Aquí el apóstol está diciendo que la iglesia es como una columna que sirve de base de la verdad. No es la iglesia misma la verdad, sino que está allí para presentar la verdad delante del mundo. Este es el privilegio que la iglesia tiene; presentar la verdad de Dios delante del mundo para que puedan descubrir algo de la belleza de Dios y se sientan atraídos a su presencia. Pero para eso es imprescindible aprender a estar firmes. No es

posible cumplir con esta importante misión si nos vamos tambaleando. Tampoco podremos cumplirla fuera de la iglesia, la columna tiene que estar en el templo de Dios.

**2.** *“Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”*

La idea es que ahora los verdaderos creyentes pertenecen a Dios, y si una persona se acerca a ellos podrá ver algo del carácter de Dios y de su ciudad eterna, la nueva Jerusalén, *“escrito en ellos”*. Por supuesto, no se trata sólo de unos nombres escritos, sino que como columnas vivientes los creyentes pueden hablar de forma personal de su experiencia en la casa de Dios.

En cuanto al *“nombre nuevo”* de Dios, posiblemente se refiera al nuevo estado de cosas producido por la consumación de la redención. Ahora Dios aparece de una forma nueva que no había sido posible antes de que se consumara la obra de la cruz. Seguramente este nuevo nombre tenga relación con el cántico nuevo que los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos cantaban y que tenía que ver con la redención conseguida por medio de la sangre del Cordero que fue inmolado **(Ap 5:8-10)**.

## Un llamamiento a escuchar la voz del Señor

**(Ap 3:13)** *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”*

Y finalmente una nueva exhortación a prestar atención a este mensaje y a aplicarlo de forma personal en la vida de cada verdadero creyente.